

Vigésimo Sexto Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Am 6, 1.4-7/ Salmo 145/1Tm 6, 11-16/ Lc 16, 19-31

El hombre rico se lamentaba mientras era castigado

El mensaje de la página sagrada meditado en la lectio divina se revela como una ampliación del domingo pasado: el buen uso de las riquezas, agregándose ahora un matiz nuevo: en la relación con los bienes, siempre debe tomarse en cuenta al prójimo, especialmente al indigente y necesitado, en todo de aquello que parece poder derrocharse a capricho personal. Se retoma así un problema de mucha actualidad en la conciencia cristiana y mundial, por ejemplo en situaciones de regiones como América Latina donde diversos e innegables niveles de pobreza marcan el continente. Poco a poco los textos sagrados hacen progresar del enfoque profético del Antiguo Testamento (primera lectura de Amós) con sus características de denuncia ante el problema económico-social de Israel, al enfoque y voz del Maestro de la comunidad cristiana en el Nuevo Testamento: allí se urge una respuesta pues el drama del bueno o mal uso de los bienes puede afectar todo el futuro de la persona (Evangelio). La lectura continua de la Primera Carta a Timoteo proporciona una enseñanza sobre la perseverancia en la calidad de vida del cristiano, rodeado tan menudo de formas de pensar y organizar la existencia que no van con su identidad y valores más profundos.

1ra Lectura: Los que viven una vida cómoda e inconsciente se perderán: Amós vuelve en este domingo a dejar oír su fuerte profecía: ella sólo puede entenderse examinando las graves situaciones de las grandes ciudades Jerusalén y Samaria, opulentas capitales de los reinos del Norte y del Sur en el s. VIII a. C. (VER v. 1a.): en ellas se vivía el exceso, la par de la más elemental carestía, especialmente en la gente del campo. La voz de Amós marca pautas de reflexión sobre diversos puntos:

No se condena la riqueza como bien producido, se la condena cuando procede de la acumulación injusta y degradante (camas de marfil, banquetes exquisitos, perfumes costosos, delirio musical) por ejemplo, en los empleados de palacio real. Estos copiaban claramente las maneras lujosas de las grandes naciones, Egipto y Siria, pero a través de la perversión de la justicia (VER vv. 4-6).

Como todo exceso, la riqueza llega a crear una especie de inconsciencia animal frente a las necesidades del empobrecido. El profeta alude a la desgracia de José, en referencia a la masa de agricultores y pastores que antes poblaban la campiña de Israel, pero ante cuya desgracia actual se ha vuelto insensible el derroche de la ciudad (VER v. 6b).

Por ello existe ya una condena y castigo futuros: las actitudes egoístas, la pasión desenfrenada, la vida cómoda hasta lo ridículo y degradante, serán borradas violentamente por Dios mismo. Se alude al acontecimiento de destrucción, tanto de Samaria en el 722 a. C. y de Jerusalén en el 598 a. C. a manos de Asiría y Babilonia respectivamente. Ello sucederá sin embargo, como medida pedagógica para quienes no han sabido convivir con bienes y prójimo según la voluntad de Dios (VER v. 7).

2da Lectura: Practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la perseverancia, la delicadeza: La Carta 1Tm está escrita para ayudar a discernir actitudes adecuadas en tiempos difíciles:

San Pablo coloca delante de la conciencia de su discípulo, la necesidad de "conservarse sin mancha e irreprochable", es decir, de vivir la calidad de fe en el presente de cara a un futuro que hace parte central de fe cristiana (VER v. 14).

Así, aunque el ambiente invite a hacer otra cosa, a tener otros valores sólo Dios merece el primer puesto, en cuanto sólo Él es capaz de coronar los esfuerzos de la vida humana con una plenitud y vida eternos.: ellos, de momento permanecen ocultos a toda comprensión humana. Su esperanza sólo puede ser objeto de fe y de perseverancia (VER vv. 15-16).

Evangelio: El hombre rico se lamentaba mientras era castigado: La parábola del Evangelio es una de las más famosas y claras en la enseñanza cristiana respecto de la riqueza. Ante todo hay que notar su finalidad: ella no intenta decir que hay un cielo sin pobreza para Lázaro que sufre acá en la tierra, sino de advertir a quien hoy vive como aquel hombre rico, en el extremo del derroche y la inconsciencia. A través de la presentación de esta historia, de dos que "eran hermanos después de todo, en cuanto humanos, vecinos - vivían en la misma ciudad", se perfilan dos destinos, en dos momentos:

1º) La situación terrena del rico y de Lázaro (VER vv. 19-20) que comprende el cuadro de contrastes dolorosos, escandalosos, que se viven simultáneamente, a poca distancia: La narración es fuertemente contrastante en la descripción de los excesos del rico y extrema pobreza de Lázaro: púrpura y banquetes, frente a miseria y enfermedad. Con igual dramatismo se habla de la "cercanía de ambos": Lázaro vivía no solo en la misma ciudad que el rico, sino "a su puerta" Finalmente, mientras uno se lamenta, el otro permanece en un alto grado de indiferencia y cerrazón, pues no comparte ni las "migas de su mesa".

2º) La situación de cambio radical de ambos (VER vv. 22-23) donde también se describen otros contrastes en un tema muy querido para San Lucas. Claramente se ve que Dios ha juzgado diferente al modo de ser de los hombres, pues a cada uno le toca lo contrario de lo que tuvo antes. Y es que acá viene a concretizarse precisamente la advertencia de que en la dimensión del Reino, para el discípulo de Jesús, no valen las seguridades y valores que el mundo busca como lo más importante y por la que se afanan aquellos que se denominan ricos.

3º) Pero la historia deja abierto un tercer momento: la situación presente de los hermanos del hombre rico (VER vv.27-31): que comprende en primer lugar la petición del hombre rico para que haya un aviso oportuno para aquellos hermanos suyos que de modo inconsciente pierden la vida en la historia terca de despilfarro e idolatría del dinero: Es el tiempo "presente" que el hombre rico tuvo y perdió como oportunidad para hacerse prójimo de Lázaro, es decir, de todos los que están en necesidad. Dios responde que aquellos aún viven, deben de acoger el mensaje de Moisés y de los profetas: ese mensaje es todo lo que tienen, ya que no puede nunca la conversión a Dios por signos prodigiosos o que generen temor, sino únicamente por la escucha de la Palabra y su aceptación en libertad.

Cultivemos la Palabra:

Invitada también ella a un serio discernimiento sobre su manera de relacionar "bienes materiales y prójimo necesitado", la comunidad de los discípulos y testigos reflexiona:

- a. ¿Enfrentamos con suficiente conciencia el tiempo presente como "definitivo" como orientado a una plenitud mayor que se construye desde ya? ¿O hemos terminado por estar gravemente influidos por el buen vivir del mundo individualista del presente?
- b. En el caso concreto de nuestras sociedades de América Latina y otras llamadas del "Tercer Mundo" ¿es la solidaridad una característica de nuestra fe ante el empobrecimiento permanente y hasta creciente de muchos? ¿O nuestra conciencia está educada por otros valores muchas veces inconscientes de tales situaciones?